

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL MINISTRO DE ECONOMÍA,  
PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO, COMO ORADOR INVITADO, EN ACTO  
DE GRADUACIÓN DE EGRESADOS DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO DEL  
CIBAO ORIENTAL (ITECO).  
OCTUBRE 19 DE 2013.

Dr. Luís García Santos, Presidente del Consejo de Regencia del Instituto Tecnológico del Cibao Oriental (ITECO), Doctor Esteban Tiburcio Gómez, Rector Magnífico del ITECO, distinguidos miembros del Consejo de Regencia, distinguidos y entusiastas graduandos y graduandas de esta alta casa de estudios, familiares y amistades de los graduandos y graduandas, integrantes del cuerpo docente del ITECO, integrantes del cuerpo de apoyo administrativo y logístico de ITECO, municipales del territorio del Cibao Oriental,

**Permítanme**, en primer lugar, extenderles una efusiva felicitación por crear, desarrollar y mantener en funcionamiento este maravilloso instrumento de educación superior, generador y correa de transmisión de conocimientos, donde brotan periódicamente nuevos grupos de profesionales y técnicos. Sin lugar a dudas el ITECO se erige como un sólido baluarte para el sostén y diseminación de la cultura nacional y regional y, por consiguiente, también como un invaluable recurso para el desarrollo nacional, regional y local.

En efecto, esta institución que ustedes han creado se erige como un hermoso y fructífero instrumento, nacido al calor de un movimiento participativo de ciudadanos y ciudadanas de la región que supieron ver en la riqueza no renovable que salía de las entrañas de la tierra una magnífica oportunidad de recabar ingresos públicos y convertirlos en activos capaces de producir, de manera renovable, uno de los más preciados activos para el desarrollo de la humanidad: el conocimiento.

La decisión estratégica tomada por los pobladores de la provincia Sánchez Ramírez hace alrededor de 30 años, debe llenar de regocijo no sólo a los habitantes de la referida provincia y de la región antes denominada Cibao Oriental, hoy conocida como Cibao Sur, (conforme al Decreto N° 2465 del 27 de mayo de 1981), sino a toda la sociedad dominicana. Con los 503 nuevos egresados que hoy inviste el ITECO, de los cuales el 81% son mujeres, lo que habla bien de la participación de la mujer en la

educación en nuestro país, ya suman alrededor de 10,000 los y las profesionales que ha parido esta Alma Mater desde su creación en 1983 hasta la fecha.

Como se sabe, para que un centro académico logre producir impactos significativos en el desarrollo económico y social de su ámbito regional y local, es preciso que sea capaz de producir los cuadros de personal con la formación adecuada y adaptada a las necesidades de los territorios a los que se orienta su oferta. Solo con la estrecha correlación entre las capacidades generadas en la educación y las demandadas por la producción se puede lograr una efectiva potenciación de las capacidades productivas. Pero también es preciso que sus egresados/as internalicen un marco ético coherente con los principios de justicia, equidad y solidaridad, y que se propongan mantener y enriquecer el tejido social con elementos culturales.

La vocación regional del ITECO, y el hecho de que su cuerpo docente es, casi en su totalidad, oriundo y residente en la región, garantiza que se alcancen con plenitud los anteriores objetivos y que se materialicen en la cotidianidad profesional de sus egresados.

Graduandas y graduandos, en el día de hoy ustedes cierran la fase del adiestramiento metódico que les sirvió para adquirir conocimientos científicos y técnicas provechosas que habrán de poner a disposición de sus conciudadanos. Al igual que todos los que forjaron este centro académico, ustedes culminan esta fase de manera exitosa porque tomaron una decisión acertada, cónsona con sus sueños de superación, desplegaron todos los esfuerzos necesarios en términos individuales e hicieron gala de la insoslayable concentración y disciplina de la que tiene que armarse toda persona que aspire beber en la fuente de la ciencia y la técnica. Pero en su éxito también incidió, estoy seguro, el acompañamiento de sus seres queridos, amigos y vecinos, quienes forman parte del tramado social al cual, a partir de ahora, ustedes deben ofertar sus capacidades.

Seguro que en su tránsito por las aulas del ITECO, han experimentado, como ocurre en cualquier centro académico del mundo, momentos de alegría y de tristeza, de cierta tensión ante la cercanía del examen para el que sospechaban podían haberse

preparado mejor. En fin, habrán pasado por decenas de sabores y sinsabores, pero también es seguro que en este solemne acto de graduación se ven a sí mismos, ven a sus compañeros, familiares, amigos y profesores, y al hacerlo piensan satisfactoriamente para sí ¡lo logré!

Ahora a partir de su graduación se inicia una nueva fase en sus vidas. Es la fase de las oportunidades, pero también de entrega a la sociedad del cúmulo de conocimientos que han adquirido, en un esfuerzo mancomunado para forjar un país que supere los estándares que hoy tenemos. En fin, es una fase de lucha y transformación.

Como bien dijo George Orwell: “Ver lo que se tiene delante exige una lucha constante.” Entonces, graduandas y graduandos, vale la pena iniciar desde ya esa lucha constante y preguntarse, ¿qué tenemos de frente?

Y a modo de aproximación podrían responderse de la siguiente manera:

- Tenemos un país que ha logrado avanzar de manera significativa en la creación de riqueza: en el año 2000-2012 conseguimos mantener el crecimiento promedio anual del PIB e 5.1%, lo que nos muestra que es altamente probable que para el 2015 habremos logrado duplicar el PIB respecto al año 2000.
- Tenemos de frente una sociedad que cuenta con una tasa de cobertura educativa en el nivel básico del orden del 94.7%.
- El 74.3% de las viviendas a nivel nacional contaban con acceso a agua potable en el año 2011; y en esta región del Cibao Sur, la tasa de acceso a agua potable superaba en 2.5 puntos porcentuales esa media nacional.
- Tenemos de frente un país que registró en el año 2012 un Índice de Desarrollo Humano por el orden de 0.702, superando en 9.5% el registrado en el año 2000.

Las cifras anteriores suenan bien, pero lo cierto es que también tenemos frente a nosotros un país donde otros indicadores nos evidencian que no hay lugar al regodeo:

- Un país donde en el año 2011 el 39.4% de la población del Cibao Sur y el 42.2% de la población nacional se desenvolvía en una situación de pobreza monetaria;

- Tenemos un país con una alta concentración de ingreso: un Gini de 0.843 en el Cibao Sur y de 0.51 a nivel nacional en 2011.
- Tenemos un país con una escolaridad promedio de apenas 8.4 años de la población de 15 años y más,
- Estamos ante un país que, en el período 2009-10, registró 12% de sobreedad en el nivel básico de educación y 21.3 % en el nivel medio.
- Estamos ante un país que en 2011 sufrió una tasa de desocupación nacional de 14.6%, y de 29.4% en el sector juvenil de 15 a 24 años, llegando a 40.8% para el caso de las mujeres jóvenes.

En fin, este es el país que tenemos de frente, y ante esas situaciones espero que todos ustedes se pregunten ¿qué tenemos por delante como egresados de esta prestigiosa institución? Creo que tras una breve meditación ustedes llegarán a la siguiente respuesta: La gran tarea de la nueva generación de profesionales es servir con responsabilidad a un país que necesita el concurso de todos sus recursos humanos para superar las situaciones de exclusión y desigualdad que aún persisten.

Es precisamente en los dos lados de esa realidad, el de los logros y el de los retos pendientes, donde ustedes, graduandas y graduandos pasan a insertarse de manera productiva, a realizarse como profesionales, como ciudadanas y ciudadanos que deben mantener una actitud crítica, pero también constructiva, que les permita clarificar los aportes que pueden realizar para coadyuvar a la transformación de las restricciones que impiden mayores niveles de bienestar para todas y todos en la región Cibao Sur y en la República Dominicana.

En ocasiones los graduandos como ustedes escuchan arengas que plantean “en sus manos está la superación de esas debilidades”. De ninguna manera quiero yo caer en esos extremos. Tanto ustedes como yo estaremos de acuerdo que tal tarea no puede ser endosada a una sola generación, y mucho menos a un único sector.

Supongo, o espero, que todos ustedes saben que mediante la ley 1-12 sobre la Estrategia Nacional de Desarrollo, la sociedad dominicana ha definido para los

próximos 20 años una Visión de la Nación a la que se quiere arribar, la cual enuncia que en el año 2030:

*“República Dominicana es un país próspero, donde las personas viven dignamente, apegadas a valores éticos y en el marco de una democracia participativa que garantiza el Estado social y democrático de derecho y promueve la equidad, la igualdad de oportunidades, la justicia social que gestiona y aprovecha sus recursos para desarrollarse de forma innovadora, sostenible y territorialmente equilibrada e integrada y se inserta competitivamente en la economía global”*

Esa aspiración que la sociedad dominicana se ha auto impuesto tiene varias vertientes hacia las cuales hay que dirigir los mayores esfuerzos posibles. Una de ellas se refiere a que el país de todos los dominicanos y dominicanas necesita de manera impostergable acelerar la solidificación de las instituciones, de tal manera que la gobernabilidad tenga continuidad perpetua, contemos con una administración pública eficiente y transparente, que oriente las políticas públicas y los diversos instrumentos de planificación a la obtención de resultados que se traduzcan en beneficio de la sociedad y del desarrollo nacional, regional y local.

Otra se enfoca en el desarrollo de políticas públicas destinadas a proveer educación de calidad para todos y todas, salud y seguridad social, igualdad de derechos y oportunidades, vivienda digna, apoyo a la cultura y la identidad nacional, y apoyo al deporte y la recreación física para el desarrollo humano.

Una tercera se concentra en los aspectos económicos y productivos, proponiendo políticas para construir una economía más articulada, competitiva, innovadora y ambientalmente sostenible, resolver el problema del desempleo y de la necesidad de energía, estimular el desarrollo científico técnico por vía del fomento de la educación superior de calidad, así como por el fomento de la investigación.

La última enfatiza las políticas públicas orientadas a promover el manejo sostenible del medioambiente, la gestión de riesgos y la adaptación adecuada a los efectos del cambio climático.

En el contexto de esta graduación algo importante a señalar sobre la Estrategia Nacional de Desarrollo 2030 es el componente de pactos y compromisos

identificados en el texto de la ley que la promulga. Estos pactos y compromisos nos involucran a todas y todos en términos de la participación. Por lo tanto, la calidad e intensidad de las políticas y acciones que se desprendan de esos pactos dependerán de la formación de los sujetos involucrados, de la disposición y oportunidad de intervenir y del grado de responsabilidad asumido por quienes se comprometan con el esfuerzo colectivo de desarrollo.

Si volvemos a la experiencia de la cual nació este instituto de educación superior, el ITECO, y observamos el rol que la participación y la responsabilidad de su comunidad fundadora desempeñaron en su nacimiento, a mí no me queda más que reconocer que esta es una de las experiencias participativas pioneras que quisiéramos ver reeditadas en los esfuerzos por cumplir los objetivos y ejes de la Estrategia Nacional de Desarrollo 2030.

¿Qué legado puede ser más hermoso que el que ustedes sin duda harán a la nación, cuando les toque contribuir como nuevos profesionales al cumplimiento de estos objetivos, llamados a lograr la definitiva construcción del país próspero que nuestros fundadores soñaron?

Como se ve, la responsabilidad de todos y todas, incluyendo la de ustedes como nueva generación, es principalmente la de contribuir a crear el país que la población dominicana proyectó en la visión consignada en la estrategia. Será así como garantizaremos el desarrollo local, regional y nacional que garantice la equidad, la justicia y la prosperidad soñadas, deseadas y luego concretadas en el tiempo presente de nuestra visión de país.

Hoy añado a la visión país señalada, esta otra visión que presenta al ITECO, a sus autoridades y personal, a sus estudiantes, a sus graduandas y graduandos, como imagen ejemplar de cómo deben hacerse las cosas cuando se logra la participación comprometida de la comunidad misma, mirando al interés más general y público de la población en su conjunto, en la marcha hacia metas comunes de desarrollo verdaderamente humano.

GRACIAS